

EL objeto y la escritura

La clínica de la escritura del objeto

El mejor ejemplo que podemos comentar para situar el objeto plus de goce en relación con la clínica son los casos en los que la letra del objeto @ está empotrada en el nombre del sujeto. El caso inverso es el del sujeto que no se pueda nombrar; como ejemplo expliqué en los intercambios del seminario el caso de una mujer, en el que la letra “0” formaba parte de su nombre de pila como soporte material, pero al mismo tiempo era la letra de su “falso ser”: el cero. Expliqué el momento en el que en un sueño dicha “0” se desprendía de su nombre y es a partir de ahí que comienza un proceso de des-holofraseado con una hermana que ocupaba el lugar del “1” para dicha mujer que a su vez ocupaba el lugar del cero; 1+0 era la cupla holofraseada. Podemos acercarnos también al tema desde el caso de Serge Leclair comentado por Lacan mediante el significante “Poordjeli” y construir un avance sobre aquello a lo que Lacan da vueltas sin encontrar la solución en el *Seminario XI* y que precariamente nos introduce con lo que

denomina la “lógica del objeto plus de goce” en el *Seminario XVI* y *XVII* y que sólo capta medio bien en “Encore”.

De entrada ve claro que se trata de un significante primero, lo que hoy denominaríamos el significante que forma parte del primer anudamiento de registros; por eso no hay un segundo significante con el que articularse, ya que estamos en una cadena-nudo de tres nudos en la que cada uno es un registro. Significante primero que Montserrat Vidal, siguiendo nuestra estela, ha desarrollado como significante al que se produce la identificación primera¹, que Freud denominaba “al padre o padres” y que se mantendrá como una represión primaria. Naturalmente, Lacan indica que no tiene sentido sino significancia (capacidad de goce más adelante), pero lo importante ahora es que establezcamos cómo está articulado al objeto @ sin que éste sea todo el resto del *n'espace*, concepto del que no disponía en ese momento. Lacan, para evitar que el objeto se sitúe en lo real, lo liga a la lógica del fantasma ya en el mismo seminario, en el que el segundo significante lo introducirá el Otro con su Saber. Más tarde da dicho objeto por supuesto

¹ <http://www.carlosbermejo.net/a-NUDAMIENTOS4/4.htm>.

en la lúnula del Ello cuando establece dicha lógica -entre el Ello y el Inconsciente.



Después introduce la repetición del UNO pero diferenciando el Uno del sujeto del Uno inscrito en el Otro, de forma que casi parece la génesis del Saber. Sólo más tarde, cuando establece el concepto de discurso, el objeto puede aparecer como producción en el discurso del maestro en tanto discurso constituyente en el lugar de la producción bajo el Saber situado en el Otro.

Dejamos de momento el problema con el Saber y vayamos a ese resto de las operaciones en el numerador, que se convierte en producción en el denominador. Volviendo al *Seminario XI*, establecerlo así supone que el Inconsciente es el que va ahí a esa primera identificación (núcleo del Ideal del Otro en Lacan, Ideal del Yo en Freud) y el objeto es un recorte en el *cross-cap*. El problema es que el objeto es aún el objeto petit @ o imagen no especular. Lacan no consigue que sea el objeto plus de goce (pulsional en Freud), y este problema lo arrastra hasta *L'Étourdit*; en

dicho escrito por fin el objeto es una banda pero también, al mismo tiempo, está ligado a un corte especial en el toro. En medio está la serie de Fibonacci de los seminarios XVI y XVII, pero como hemos indicado en otros trabajos esa serie supone para el goce espacios de Aleph uno, los reales, no sólo los racionales, ya que de lo contrario no hay resto irracional posible. El no captar esa dificultad hizo, creemos, precipitarse a Miller construyendo la insignia de goce $S_1/@$ en una de las diagonales que permiten los cuadripolos del discurso. Confundir una producción del discurso con una insignia dada es volver a un prefreudismo, ya que es rígida y no como el mito pulsional, que es mucho más flexible. O dicho de otra manera, intentó resolver con el matema del discurso lo que claramente debe resolverse a nivel de la topología de lo escrito y de conjuntos.

Cuando Lacan obtiene que una banda a-esférica retraída es equivalente, en una banda de Möbius, a un corte simple tal como ya hemos visto en el seminario, nos permite acercarnos a lo real pero sobre todo permite ligar el cross-cap del deseo, donde está el petit @, con el toro del cuerpo de goce donde está el plus de goce camuflado, aprovechando en el

proceso el objeto @ como causa del deseo que está graficado en el agujero tórico. El cuerpo de goce diferenciado de lo real es la doxa que faltaba para que el millerismo no se extraviase ahí y nosotros hemos planteado dicha doxa en un trabajo aclaratorio sobre el concepto de goce². Por eso ya en el *Seminario XI* no dice que ese significante esté al nivel del significado (Unterdrückung), sino que lo que está al nivel del significado³, recordando al hombre de los lobos, es el objeto mirada. Esto nos hace patente que Lacan aún no tenía el concepto de discurso. Pero no se confunde e indica que no está reprimido en las cadenas dando vueltas por el circuito entre el Otro y el s(A), sino que es la represión primaria. Sólo su caída dará origen al sujeto. El problema es que como todavía no tiene los significantes Uno bien establecidos, ni el concepto de cuerpo de goce que nosotros hemos establecido, sólo puede hablar del Ideal del Otro y vuelve a meterse en el charco del campo narcisista o cuerpo narcisista, aunque no se

² <http://www.carlosbermejo.net/a-NUDAMIENTOS6/6.htm>

³ Se trata del significado y no del significante, estructurado en discursos que a su vez tienen los lugares bajo las barras. El discurso pertenece al nivel del significante. Esta confusión entre el significado y los dos lugares bajo las barras en los discursos, o entre las cadenas significantes, haciendo que una sea el significado de la otra en el grafo del deseo, recorre todo el trabajo milleriano y también en sus seguidores en espejo, como una mancha de aceite que todo lo emborriona.

confunde, al indicar que las identificaciones al rasgo unario son distintas de las narcisistas. Lo importante es que es necesario el Saber del Otro para producir el sujeto, aunque dicho saber provenga de un UNO situado en el vacío⁴ del Otro. Ahora el plus de goce, u objeto pulsional en Freud, que los kleinianos sitúan en el cuerpo de la madre, debe ser obtenido mutilándolo, dice Lacan; ellos ya lo habían teorizado -aunque mal- al indicar que el seno está ligado a la privación o la castración, según los autores. Cambiemos cuerpo de la madre por cuerpo de goce del Otro y demos a la privación toda su dimensión y obtendremos $a/-\pi$ ⁵, pareja que denominamos la relación del objeto plus de goce con la privación en el Otro, la mutilación y no la castración. Pero fíjense que hemos pasado del *n'espace* del goce, el antiguo Ello, al Otro del goce. Esto es lo más difícil de establecer

⁴ Vacío, *Seminario XVI*, que nosotros hemos convertido, siguiendo su estela posterior, en un lleno (pleno) de goce. Por eso es necesario vaciarlo, como la clínica informa.

⁵ Que ya hemos visto que produce un toro agujereado equivalente a dos bandas normales enganchadas definiendo dos agujeros nuevos, los típicos oral y anal, por donde se intentan las relaciones sexuales si no hay castración inscrita en el Inconsciente.



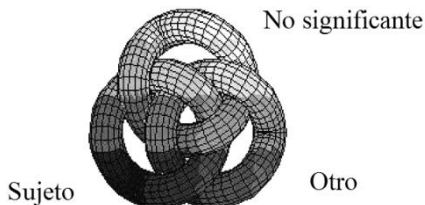
y es tan liso que el hecho de no poder diferenciar eso claramente, a Lacan le hace asimilar el fantasma con la escena primaria.

No es hasta la construcción del nudo borromeo (espacio en el que podemos situar la lógica fálica y su nueva cuantificación), cuando podemos darnos cuenta que el objeto está recortado, por el Inconsciente, como un recubrimiento en el Otro; pero atentos ahora, el objeto se recorta en el *n'espace* que está entre el campo del sujeto (si no, no se entiende su "otra mitad sin la que no puede subsistir") y el del Otro. De hecho, en la primera teorización con sólo dos toros, el del sujeto y el del Otro, el objeto del deseo del Otro estaba en su agujero tórico. Sólo la operación analítica bajo transferencia⁶ permite hacernos creer que está en el campo del Otro, que es donde Lacan lo sitúa. ¿Por qué creen que el kleinismo pone tanto énfasis en los movimientos proyectivo-introyectivos del objeto? Objeto que, a falta de las herramientas apropiadas que muchas veces desprecian, como muchos lacanianos, lo hacen pasar de un campo al otro sin ton ni son,

⁶ Por eso Abraham ligaba la transferencia con los objetos hasta el punto de querer ser una madre completa. Si en la transferencia está la pulsión ¿no iba a estar el objeto plus de goce? En la primera infancia ¿quién sostiene el sujeto supuesto saber para hacer la operación mínima?

incluso frenéticamente. Que la ignorancia de dichas herramientas haga que lo teoricen fatal no significa que no viesen el movimiento. Podemos mejorar ese “estar en un campo o en el otro” pensando que está “entre los dos” con lo que sigue, tal como proponemos más abajo, situarlo mucho mejor.

Lo realmente novedoso es que además de estar en el $n'espace$, y obtenido de la relación al Otro, al mismo tiempo tiene un pie en lo real. Por eso está situado, además de con una nueva negación de lo fálico, dentro de las fórmulas cuantificadas que indican el más allá del Otro, mediante un goce a-sexuado desde el color fálico pero con una pata en lo real gracias al \hat{V} , y este real se articula a la vez con el acceso a lo real desde el fantasma y el narcisismo, $-\phi$. Accesos que Lacan prefiere poner desde el Otro directamente, $S(\hat{A})$ y $\hat{V}x\Phi x$ construyendo un matema que liga a lo real los dos accesos mediante las dos castraciones: ~~La~~.



De hecho, sin la articulación de las dos negaciones, se hace difícil situarlo en el *n'espace* y en lo real: sólo una superficie puede tener un pie en cada lado. Por ende sólo la topología de nudos puede darnos cuenta de un espacio donde situar esas superficies. Por eso Lacan insiste en decirnos, contra el uso científico que de ella se puede hacer⁷, que la topología no es una estructura que actúe metafóricamente, ni que hace metonimia cuando dice que lo real se desplaza en lo simbólico⁸. Si la castración sitúa la falta en el sujeto por el lado del fantasma y narcisismo, la privación sitúa la falta por el lado de la escena primaria y el goce del cuerpo. Sea chica o chico, aunque de formas distintas, es la privación en el cuerpo del Otro la que dirige hacia el objeto plus de goce o al pene como órgano, en las dos posiciones de goce, ya reenvían éstas posteriormente a la heterosexualidad o la homosexualidad. Es cristalino entonces cómo la forclusión fálica deja al objeto a su libre albedrío convirtiéndose en persecutorio en la esquizo-paranoia, y cómo la forclusión del $S(A)$ deja

⁷ Un metalenguaje añadido a nuestra doxa es lo que no debe ser, pero para ello el discurso analítico debe "l'inflexir" como Lacan hizo con la lógica y no pudo con la topología.

⁸ Final de la respuesta III de "Radiofonía"; en "L'étourdit" lo dice de mil maneras.

al objeto pegado al narcisismo o confundido con él en la megalomanía. Dos casos en los que el petit @ y el plus de goce van juntos, pero desamarrados del objeto causa del deseo. Casos que podemos diferenciar de los cortes que nos especifica en *L'étourdit* para la neurosis y su salida, debido a un mal anudamiento, podemos decir ya. Y también se nos aclara para los casos clínicos la diferencia entre forcluir el Fallo, psicosis esquizo-paranoicas, y forcluir la falta en el Otro, psicosis afectivas. Y diferenciar en ellas los diferentes efectos de la imposibilidad de la privación típico de las personalidades psicóticas, TOCS. O la renegación de ella en el caso de las perversiones.

Por eso afirmamos que cuando el sujeto se da un nombre, no sólo una filiación, la letra del objeto plus de goce debe estar empotrada junto a las letras del significante que lo sostiene. A tener en cuenta para y por cada analista, porque es con la letra con la que el analizante topará tarde o temprano; incluso en algunos casos fue la que se lo hizo elegir en paralelo a la transferencia y con la que suele ser confundido. Añádanle a esta estructura lógica *La-Lengua* y sus operaciones de sentido y tendrán lo literal.

Mientras eso no se ha conseguido, el sujeto está sujetado al significante primero y el objeto se le presenta como exterior a él. En el caso del hombre de los lobos, Lacan diferencia claramente el significante reprimido letrificado, el V, del objeto mirada, y no queda claro su significante primero. Sólo las formulas de la sexuación permiten situar dicho litoral de forma que el objeto sea una letra escrita entre el *n'espace* del goce y lo real: cuando la extensión de dicha lógica es el triskel de los registros. Pero para hacerlo así no se debe caer en el error, como Lacan en el escrito *La tercera*, de situar el Inconsciente como una superficie en el nudo borromeo de tres. El Inconsciente está más allá y en la cadena-nudo de 3 hay que situar la significación fálica en ese lugar tal como después él mismo propone con el goce fálico. Nosotros mismos caímos en el mismo error que Lacan cuando indicamos que el Inconsciente es un concepto segundo al del nudo; en absoluto, el Inconsciente necesita ser situado de nuevo y Lacan lo intenta en el *Seminario XXIV* siendo el que contiene un Saber, ese saber que hemos ido utilizando en el trabajo sin indicar de dónde provenía. Al comienzo de su obra ese Saber era el del Otro, pero ahora sabemos que el Otro es un lugar y

el Saber puede estar en cualquiera de los lugares del discurso, así que ¿cómo situar de nuevo al Inconsciente? No es el tema que nos ocupa, pero creemos que sólo espacialmente, conteniendo un Saber, no es la vía correcta, necesitamos algo más: un espacio-tiempo que no contenga nada, como el del universo, pero que marque las condiciones a lo que sea que caiga bajo su movimiento.

Es el tema del último seminario de Lacan, "*Topología y tiempo*". Nosotros pensamos que el Saber proviene del Otro y su decirs pero, ¿cómo se sitúa? Lo dejamos aquí y antes intentamos articular cómo se reduce el objeto-letra mediante las operaciones significantes, o lo que es lo mismo, cómo unas letras se articulan con las otras, lo que nos llevará más tarde a la dualidad, primero en la topología de nudos y más tarde en la de la geometría de la significación fálica.

Ver cómo las letras pasan de un lugar al otro, de un tipo al otro, es la única manera de ampliar el campo del sujeto y reducir el del objeto tal como la clínica, sobre todo de niños, nos enseña. Primero hay que establecer el agujero en el Saber en tanto que borde mediante lo literal. Es interesantísimo el caso de las psicosis afectivas en las que se

ve claramente cómo dicho agujero no tiene borde y es vivido como un vacío interior. No es sólo la sombra de objeto caída sobre el Yo sino el vacío del Saber frente a lo real el que no tiene borde, siendo una de las consecuencias el agujero en las imágenes del espejo sin ningún fantasma que lo recubra ni ofrezca bordes; de ahí que tengan que recurrir al narcisismo⁹ directamente y que la impulsividad esté a la orden del día para intentar taponarlo; o por el contrario un exceso de goce en el cuerpo, ya que el agujero tórico del cuerpo del sujeto está taponado por el objeto de la Demanda del Otro y que a falta de poder situar la operación privación en dicho cuerpo sólo pueda ser el goce tratado con los cortes físicos que drenan dicho goce; cortes que en el caso de más gravedad se convierten

⁹ La realidad en las psicosis afectivas es una producción narcisista pura y dura. Un a-lirio lo denominamos nosotros, es decir, no tiende a la metáfora delirante como simbolización imaginaria de lo real delirante, sino que tiende a una metonimia afectiva: una imaginarización (espejo) simbólica de lo real. Pero debe diferenciarse la bipolaridad de la melancolía; en la segunda hay un nudo reparador simbólico que ofrece la posibilidad del deliro de culpa frente a la simple "persecución de culpa", y además el significante fálico está, aunque no elevado a función fálica. Que esté impide los trastornos del lenguaje e incluso permite que se dé la apariencia de un Edipo. Éste se presenta muchas veces como si hubiese sido traspasado, lo que simula un Edipo Histérico, haciendo confundir a los analistas. Transgresión que ha provocado, a juicio del sujeto, un cataclismo moral como desencadenante en analogía al cataclismo de la realidad en la esquizo-paranoia. ¡Queda tanto por hacer, en este tema!

en mutilación de dicho cuerpo de goce y no en el narcisístico como magistralmente nos enseñó el caso presentado por nuestro colega Vicente Montero.

Antes de dichos cortes o mutilaciones, los sujetos están invadidos por la angustia y no deja nunca de interrogarnos su desaparición con el corte ahí donde el neurótico tendría la máxima angustia de castración. En cada caso de psicosis afectiva se ve claramente qué goce es apelado ahí: una come, la otra compra ropa, el otro se va de juerga, otro se droga, etc. Incluso si pueden hacer un *sinthoma* reparador, por ejemplo del tipo anorexia¹⁰, podemos ver en dicha reparación que el goce del cuerpo está en juego (y no sólo el narcisista ligado a la imagen), y además que dicho goce debe ser puesto patológicamente “en menos” mediante esos cortes que “abren el cuerpo de goce” o eliminando carne¹¹. La privación es la que castra al objeto @ para que el plus no sea un plus y plus y plus... y por ello es la que estabiliza el goce, por ser una magnitud negativa y no un plus, y es por eso por lo que

¹⁰ Que aparentemente no goza “pulsionalmente” y cuya pulsión oral Lacan, para decirnos que sí goza “pulsionalmente”, nos indica que bordea al objeto @ plus de goce y no causa del deseo, objeto que a nivel infantil no es el simple chupete sino que su función es no dejar salir nada.

¹¹ En sentido que da a este término Merleau Ponty.

su ausencia obliga a los sujetos a situar ese “en menos” como pueden. ¿O qué creen que hacen las anoréxicas, o los psicósomáticos, con los trucos que necesitan establecer para dosificar el goce del objeto pegadito al cuerpo? Nuestro colega Xavier Benítez nos lo ha enseñado con claridad metódica en su exposición de casos.

Nada más claro para entender qué son esas letras, más allá del significante, que ver que son las que convierten al chupete en soporte del objeto “nada”. Muchas veces tenemos la sensación de que muchos trabajos teóricos o programas televisivos, de nuestro campo o de otro, tienen como única misión vehiculizar esa letra. **Definimos un objeto de goce como una letra sostenida por alguna materialidad y recubierto, en su caso, con una imagen no-especular que necesita un espacio tridimensional para sumergirse.** La mirada está sostenida por la luz o cualquier aspecto sensitivo (por ejemplo, la letra calor del sol) o los ojos. La letra “desvalorado” está sostenida por cualquier materialidad despreciable (heces, basura...) pero también puede ser vehiculizada por un trabajo que “no dice nada” ni “vale nada”; evidentemente muy bien adornado siempre, como Freud marcó. Ni que decir tiene que las letras de la música vehiculizan la voz hasta remover todos las

emociones ligadas al cuerpo narcisista y quizá los afectos ligados al cuerpo de goce.

Esta letra es la que ofrece un falso ser al melancólico cuando “cae sobre su Yo”, es decir, cuando no hay fantasma para sostener el narcisismo y la “pulsión atrapa al Yo como objeto”. Atrapa al Yo con la serie de objetos narcisistas imbricados, $i(a)...$ $i'(a)...$ $i''(a)...$, resultando que al no estar diferenciado el objeto @ entre lo imaginario, petit @, y el plus de goce, hace que la libido pase de libido del Yo a libido de objeto tal como Freud leyó magistralmente en ellos, pero también le hicieron confundir y creer que siempre, y sólo así, funcionaba para todo el mundo, lo que no dejó de tener consecuencias en la teoría de Balint sobre el final de análisis; teoría que de nuevo hace estragos entre algunos lacanianos. La diferencia clínica con la neurosis es que en ellos el agujero tórico¹², conforme a nuestra tesis de los dos toros que acabamos de proponer, está taponado por la Demanda del Otro, y su objeto sentido como la excreción del Otro; de ahí que lo a-bjeto pasa a ser “indigno”¹³ pues no hay

¹² Desde ya el esquema de los dos toros del Seminario de la Identificación sólo aplica cuando hay un todo fálico o una forclusión fálica; habrá que diferenciar más entre las dos posibilidades.

¹³ Así comprendemos la tesis de la psiquiatría clásica: si el peligro es sentido en la realidad interior estamos en lo melancólico y si es

fantasma por lo que se desliga en el narcisismo del valor fálico. Nadie mejor que el melancólico para diferenciarnos la existencia por el lado del significante del ser por el lado del objeto y el vacío real ante lo real que hay en medio. Como el sujeto nunca puede existir sólo le queda el objeto del falso ser y sin estar articulados: ¿no se quejan acaso del dolor de la existencia? Porque ser, sí creen que son: lo indigno o equivalente. Al introducir el fantasma, Lacan nos permite diferenciar con precisión la pulsión en el espacio del deseo (al que divide) de la simple libido, sea ésta narcisista u objetal. En la melancolía podemos ver cómo la fusión, por mal anudamiento borromeo y seguramente con un sinthome reparador que debe ser asentado en la dirección de la cura, entre el petit @ y la letra plus de goce, hace desaparecer la causa

experimentado en la realidad exterior es lo paranoico. No deja de visualizarse su oscilación en algunos comienzos de psicosis afectivas con la dificultad de diagnóstico desde la psiquiatría, problema que nosotros podemos situar como una personalidad psicótica que se desestabiliza; al igual que la fobia para las neurosis, esa oscilación entre melancolía y paranoia es como una plataforma de la que surgirá el tipo de psicosis concreta. Con ello se ve que una cosa es el objeto (ab-jecto) en el aparato psíquico, sea megalomaniaco o persecutorio, y otra muy distinta cuando se trata del objeto en el cuerpo de goce: es exterior (a la zona erógena) o corporal. El objeto en el cuerpo no es lo mismo que el psicósomático. La psiquiatría clásica disponía de un síndrome para situar algunos de estos casos: El delirio sensitivo de Kretschmer.

del deseo, quedando la pura impulsividad-irritabilidad. Por el contrario, los TLP femeninos intentan recuperar ser la causa del deseo en el límite mediante ligoteos estúpidos en los que sólo buscan “causar el deseo del sujeto durante un instante”, “hacer un como sí de la histérica”¹⁴, lo que las hace sentirse vivas durante un rato y que unas horas después vuelvan de nuevo a un estado melancólico aderezado habitualmente con alguna droga. Si son masculinos es al revés, primero se drogan y luego se van de juerga.

En el caso de la “pulsión invocante”, la cuestión se complica mucho, pues se superpone al super-yo en su faceta de voz, aspectos que no son lo mismo, como hemos planteado sin resolverlo bien en nuestro trabajo “[Super-yo y sinthoma](#)”, pero sí que podemos ver también cómo se diferencian claramente. Si según nuestra tesis, en la melancolía, el sujeto que quizá ha muerto está sustituido por el superyó y su voz cruel¹⁵ (lo que quiere decir que el partenaire del sujeto¹⁶ es su superyó y no el

¹⁴ Cuántas veces los analistas tropiezan ahí en el diagnóstico.

¹⁵ Que es el equivalente del “Tú eres...” persecutorio en la paranoia y que toma la forma de “Tú deberías...” en las psicosis afectivas.

¹⁶ Y es por eso que entre él y sus semejantes está dicho super-yo cuando el sujeto muere y no el I(A) como en la esquizo-paranoia y su presentación en regresión especular, lo que nos hace comprender por qué no acuden a sus citas o compromisos: por el temor a ser culpabilizados, lo que hace que sean sistemáticamente reprendidos.

objeto @ del fantasma, que ya no existe), podemos entender cómo les ayuda a recuperarse escuchar la simple voz de su analista, voz de la que se acuerdan en momentos difíciles, alguien que les hable. Diferenciamos claramente entre la voz del recuerdo y el hecho del “interés del analista” que siempre suele ser sentido como “importarle a alguien”. Vemos así con simplicidad cómo con el Otro del analista se puede obtener una presentificación de un objeto @: una letra, en su caso más sencillo, es soporte del sujeto precario como si fuese objeto @ causa del deseo y afecto pero también de goce. Esta última cara hay que tener mucho cuidado de no movilizarla.

Lo que nos queda por aclarar, lo que Lacan quería trabajar como objeto y representación en un seminario, es cómo se construyen esas letras y de qué espacio se obtienen. Porque lo que sabemos es que dichas letras sólo pueden formar parte, en principio, del discurso fundante del sujeto, el del maestro, si son representadas por el Saber. Una representación que hay que situar mediante el Saber, S_2 , representante de la representación, y no

Más que retrotraerse al estadio del espejo se retrotraen a la constitución del objeto. Ese mecanismo circular entre miedo a la culpabilización y la bronca que reciben en la realidad suele terminarse cuando desaparecen de esa relación, sea personal o laboral, o desgraciadamente en un intento de autolisis.

mediante los S_1 ; aunque después parece ser que pueden funcionar al revés en el discurso del analista¹⁷. Y también sabemos que se recortan en el *n'espace* con el Otro y no en lo real, lo que nos plantea una nueva definición del lugar del Otro que ya hemos presentado. Otro entendido no como batería del significante en “lalangue” sino un Otro que puede contener el *n'espace* en un momento dado.

Marcas, tachaduras y Letras

Recuperamos ahora la tesis de Lacan de la tachadura de la marca como una metáfora de lo que es la operación de obtener un significante en la primera vía, y creemos mejorarlo al indicar que ningún objeto-letra @ se produce en esa operación por el hecho de que la tachadura redoble la marca. “Tachadura de algo que no estaba antes” quiere decir que algo aparece ahí. Esa operación necesita de todo el aparato y por tanto necesita ser también

¹⁷ Si nos preguntamos por la relación entre el saber y el objeto, dado que el objeto es lo que se interrogó sobre el ser, ¿no es eso lo que ha hecho la filosofía y todo lo que de ella ha surgido? Así entendemos que Lacan indique que desde el discurso del analista lo único que hacemos es cultura. ¿Eso nos permitiría presentarnos en lo social con un cierto Saber, y no con la política?

huella gracias a la tónica del espejo¹⁸; es en esa operación de tachadura de la que Lacan obtiene el significante que podrá representar al sujeto, remarcando nosotros que no se trata de una operación de lectura como se tiende a situar actualmente. ¿Cómo podemos entender cómo surge la letra del objeto @, la que nunca será fonematizada y que por ello sólo puede situarse en la realidad mediante el discurso del maestro representada por los significantes del Saber¹⁹? ¿Es una letra que aparece entre la marca y su tachadura? Creemos que no, porque no es lo mismo marca y tachadura - estamos a nivel de lo “escrito”²⁰ pero como trazo- que significante y repetición -estamos a nivel del rasgo simbólico. La operación tachadura todavía no es el acto de escribir. En el Fort-Da Freud nos ofrece la unión de un acto de ida y vuelta con la oposición significante; ahora se trata de articular las dos oposiciones: marca y tachadura entre sí y además con la repetición, teniendo más tarde

¹⁸ Ésa es la mediación imaginaria.

¹⁹ Representantes de la representación, volvemos a reiterar. La representación es el objeto.

²⁰ Quizá sería mejor decir “traspasado” para que no haya confusión. Cuando Lacan habla de que lo real se escribe en lo simbólico debemos tener claro que no es una escritura *sensu estricto* tal como después trata la función de lo escrito. Escrito implica letra y en el primer paso sólo hay letra si hay fonematización. Quizá ya la daba él por supuesto.

en cuenta el Saber para representar al objeto. Si quieren decirlo de otra manera, ¿se construye el objeto plus de goce entre tachadura y repetición, como cara apoyada en lo real del abyecto producido en la triskelización? La fonematización²¹ aplicará en su acaso sólo a los significantes.

Lacan intentó situar el objeto petit @ al comienzo con dicha repetición, entre un significante y su repetición, en ocho interior, de forma que el objeto era la superficie que quedaba definida por el bucle, siendo éste su borde. Lo que permitía situar dicha superficie dentro del *cross-cap* como un corte cuando nos ofrece la doxa del fantasma en el Esquema R. Recordemos que un ocho interior es el borde de una banda de Möbius. Después lo planteó como resto en la operación

²¹ No debemos olvidar nunca que la teoría del significante tanto sirve para la lengua como cualquier marca convertida en él y también para el semblante. La teoría del significante aplica para muchos campos permitiendo unificarlos. Repetimos, el significante es una manera de no usar el signo, y es una herramienta de pensamiento que tanto aplica a la representación-cosa como a la representación-palabra; es algo que permite articularlas, y no sólo por asociación, como planteaba Freud. Para que quede más claro, un contable usa los números y la aritmética tanto para contar billetes (nuestras marcas devenidas significantes) como para contar asientos en el libro de contabilidad; de la misma manera el jefe de almacén cuenta objetos en las estanterías. Es, pues, la misma doctrina del número aplicando a campos distintos; justamente por ser la misma permite articularlos. Lo mismo que para la teoría del significante, ésta sirve para articular los semblantes, provengan de donde provengan, al igual que las palabras de la lengua. En consecuencia también es el que permite ligar lo escrito con lo hablado.

significación, más tarde como lo que se presentifica del Otro entre cada significante, y finalmente en los cuatro discursos. ¿Cómo unificamos ese recorrido heterogéneo? Volvamos a la cadena-nudo de goce y sus tres registros y no queda más remedio que tener en cuenta las diferentes caras del objeto. La repetición como corte es la que produce el petit @; lo que presentifica el Otro entre significantes es el plus de goce que tenemos que establecer; en la significación es la cara de objeto del deseo la que se escapa. Por el contrario, para que el plus de goce se articule con el Saber debe establecerse el discurso. Nos falta entonces saber cómo se obtiene el plus de goce. Lo que denomina primero Lacan “en-forme”.

Antes recordemos sus ejemplos refundidos, tal como los leemos nosotros: el humo es el signo del fumador, el signo-señal del sujeto, la otra mitad del sujeto sin la que no podría subsistir, dice en *Lituraterre*, pero la cerilla representa al sujeto para la caja de cerillas partiendo de la base de que nunca pueden estar todas la cerillas en la caja, una como mínimo debe estar fuera²². No debemos

²² Esa era la tesis de Lacan que vamos a modificar un poco: *al menos dos unos deben estar fuera para que haya repetición*. Tesis ya adelantada en el ejemplo de cadena significante aportado en el

olvidar que en el goce no hay sujeto alguno y la cuestión es cómo se articula el sujeto y el goce. Cuando se enciende un cigarrillo se produce el humo como signo del fumador, pero el sujeto dividido está entre una cerilla y otra cerilla o entre un cigarrillo y el otro, lo que nos indica la diferencia clara entre el primer nivel “sintáctico”²³ en el que se produce el sujeto, y el primer nivel “semántico”²⁴ en el que se sitúa el objeto, y además, cómo Lacan nos presenta su conjunción en un misma definición de tipo “pragmática”²⁵. Se capta entonces la necesidad ya comentada de que una cosa es la producción del sujeto dividido a nivel de la repetición, que ahora situamos en la sucesión de los S1 del enjambre, y otra cuando entra en los discursos: estando él representado por un S1 y su “otra mitad” representada por un S2. Así entendemos que sus dos mitades están articuladas mediante el discurso fundante, y si no es así cada una va por su cuenta en la muerte del sujeto y entonces el sujeto

seminario “La carta robada”. La repetición es de los unos y no involucra de entrada al saber.

²³ La implicación entre significantes de las dos cadenas es nuestra sintaxis en el primer nivel.

²⁴ El signo-seña es nuestra semántica en el primer nivel.

²⁵ Los cuatro discursos son nuestra pragmática. Ahora bien, como estamos a nivel del goce del objeto es una pragmática sin palabras y lo que importa no es el mensaje sino la producción.

dividido deviene pura cantinela de repetición o dolor de existir y el objeto deviene persecutorio o juzgado como falso ser. ¿Entienden ahora por qué es necesaria la articulación entre Saber y objeto, u “objeto y representación”? Vamos acercándonos poco a poco a ello de forma insidiosa, si se nos permite la analogía.

Entonces, ¿el objeto se produce entre la repetición de los unos o en otro lugar? En el esquema R, modificado con la nota añadida en el año 1966, lo deja Lacan cristalinamente enredado. Página 554 de los *Écrits*. El corte aísla dos elementos heterogéneos, $\$$ y @. Pero ¡ay! sitúa el objeto como lo exterior a la banda del fantasma, ya no es lo que está entre dos Unos de la repetición, o lo que es lo mismo no es la superficie del fantasma. La pista que lo aclara viene en el párrafo siguiente. “Es en tanto que representante de la representación en el fantasma, es decir como sujeto originalmente reprimido que... Es el objeto el que extraído le ofrece el cuadro”. ¿Lo captan? El objeto ya no está dentro del bucle, pero ¿el representante de la representación es el sujeto reprimido? El objeto es todo lo demás que no es fantasma. Es un error que deberá corregir más tarde. ¿Por qué un error? Porque entonces el objeto es

esférico y además no diferencia el petit @ del plus de goce. Evidentemente no es el objeto causa del deseo tampoco porque éste es un vacío y no “los otros campos”. Hay que volver al espacio tórico del cuerpo de goce y volver a meter el objeto dentro de la banda de Möbius en el esquema R y comprender mejor esa estructura de corte que ya ha visualizado pero “erra” maravillosamente. Además, el representante de la representación no puede ser el sujeto, pues ya no sería un sujeto dividido y la pulsión tendría sujeto.

Falta primero construir el espacio del goce, la sustancia gozante. Y esa sustancia gozante debe tener un recto y un verso; simbólico y real no pueden coincidir, lo que obliga a apoyarnos en superficies biláteras. Al ser bilátera, como el caso del toro, su retorno implica pasar del recto (goce ligado a lo real) al verso (goce ligado al significante) y viceversa. No se trata ya sólo del significante aplicado al cuerpo, triangularizándolo mediante simplexs, sino que el significante introduce el goce entre lo simbólico y lo real pero entre él y dicho real existe un espacio de letras. Y esas letras aplican sobre lo real, entre el significante y el significado, o lo que hemos denominado una interpretación mejorando el concepto de pasión

del significante de Lacan. Seguimos así su enseñanza de que entre el significante y el significado está la función de lo escrito. Escrito que siempre deja escapar algo porque ahí está “la vacuola”, de forma que veremos que lo real está tanto al comienzo como marca, en el medio como agujero y al final como surcos; por eso el modelo lineal de la tópica no acaba de funcionar y hay que pasar a la cadena-nudo borromea. Veamos primero la estructura de esas letras.

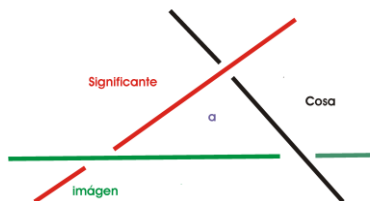
Letras y goce

Las letras son nuestros números y mediante ellas se cifra el goce o casi todo el goce. Aquí debemos ir con mucho cuidado porque no se trata de que aplique el significante sobre lo real como si fuesen dos registros paralelos, sino que están triskelizados o anudados de forma que el goce está ahí entre los tres registros, pertenece a los tres y no sólo a lo simbólico o a lo imaginario: sin los tres no hay goce. Situamos ahí la sustancia gozante, que tiene una cara en el significante y otra

en lo real, y en el medio la letra-objeto²⁶. Por eso hemos indicado que la letra es un mediador entre lo real y lo simbólico para pasar, en la primera vía, del significante proveniente de la marca al significante hablado, convirtiéndose en un dicho. Sea, en la segunda, la del significante al significado como letra escrita desde un discurso. Sea, en la tercera, en el paso de S a R o el paso del Significado a lo real.

Ahora bien, la letra que forma parte del significante y que contabiliza goce no es suficiente para articularnos esa tercera vía y obtener el “objeto” suplente de la falta de Objeto. La función fálica en su denotación usa dos negaciones radicalmente distintas; una, la que niega lo que pasa por la función Fálica, es decir, lo que pasa como “No” por la

²⁶ De momento no nos ocupamos del goce narcisista porque se necesita ampliar a la cadena-nudo de 4 nudos tal como explicitamos en nuestro trabajo ya referenciado “Superyó y sinthoma”. Ese aspecto de significante y objeto, tal como demuestra el gráfico es lo que hizo confundir, repetimos, al millerismo y le hizo creer que es una insignia de goce.



significación fálica; dos, la que indica que hay un más allá de la función fálica. Un fuera del significante, que quiere decir que no proviene de la marca. Un más allá del significante y del objeto es plantear un más allá del Otro²⁷. Las dos fórmulas, la que propone Lacan para el goce femenino y la que hemos propuesto nosotros para el goce masculino, son las posiciones de goce que no son subjetivaciones, sino dos posibles repartos de goce²⁸. Posiciones nos parece más correcto, porque si no se presta a ser entendido como que “todo es subjetivación” lo que no deja de ser una reintroducción del “Todo es significantizable (simbolizable) y significable”. La función fálica y sus dos negaciones en ese litoral nos reenvían al goce del objeto y al Goce Otro. Pero el objeto ¿de dónde se obtiene? Decimos el objeto porque de lo real directamente no se obtiene nada, buscar en lo real aunque sea diciendo que hay un real que se escapa es justamente no tener en cuenta la castración.

²⁷ Tal como informan nuestros tres toros situados más arriba.

²⁸ Nos falta la articulación con la subjetivación, la cadena-nudo de 4 nudos. Luego el sinthoma no sólo es subjetividad, como claman colegas imprudentes: también es manejo del goce. Además queremos indicar con claridad que los discursos gestionan goce pero no lo reparten. Ellos dependen del primer reparto, tal como se efectuó el anudamiento de registros y sinthome.

Ésta es la que pone límite en el aparato psíquico a la búsqueda de lo imposible. Por eso los finales de análisis están ligados a los niveles de la castración y la poética, transitada por una ascesis de la escritura que se pueda construir²⁹, no a lo real que se escapa. Ya decía Freud que con la castración no se quiere saber nada y esa afirmación se cumple regularmente. Incluso el discurso científico ya lo ha aceptado, hasta donde él puede situarlo, al diferenciar lo real de los “modelos sobre lo real”; ellos ya saben dónde pararse, aunque sea sin subjetivización en la doctrina aunque sí la tienen en su discurso.

Lacan nos da la pista para seguir nuestra interrogación en “*Lituraterre*” al indicar que el sujeto se obtiene del rasgo unario y su tachadura pero que además vive bajo un cielo constelado, “lo que lo cambia todo”. De ahí provienen semblantes. Indica que dicha tachadura no es de ningún trazo que esté antes. Parece una contradicción, pero no lo es si diferenciamos rasgo de trazo: rasgo tiene un aspecto, ya comentado, de simbólico, y trazo es pura “escritura-gráfico”. Entonces vemos que lo que nos propone es que el trazo es lo que nos permite obtener el significante

²⁹ Una mejor definición del bien-decir.

y su efecto de representación del sujeto por haber pasado a lo simbólico como rasgo, operación que él cree que los orientales efectúan mediante la caligrafía. No deja de ser una nueva repetición: marca y tachadura, que debe articularse con la repetición del significante como indicábamos más arriba. La articulación entre el significante obtenido de la marca antes de que aparezca el sujeto que necesita el recurso al segundo significante, es decir al Otro, o mejor al Saber situado en él. Así es como podemos visualizar las dos representaciones articuladas, la del signo del sujeto y la del sujeto³⁰. El autismo severo es clarísimo: falla esa copulación y no se erige el Otro, no se constituye el sujeto pero tampoco hay un objeto @ bien constituido, en particular el de la mirada. El objeto necesita no sólo la marca y su tachadura, trabajadas después por la repetición, sino la presencia del Otro. Lo que nos plantea otra vez el problema del Saber y su relación con lo escrito. Para que quede más claro, *el sujeto surge de los significantes provenientes de lo real pero el objeto necesita la presencia-erigida del Otro*. O dicho de otra manera, de

³⁰ Recordamos la necesidad de dos S_1 como mínimo. Luego es tras la repetición como el último S_1 se articula con los S_2 .

la constitución de la cadena significativa y su Otro-sincrónico.

Detengámonos un poco en este aspecto. Es habitual quedarse con la primera relación entre cadena significativa y Otro, la que Lacan propone en el Informe sobre Daniel Lagache para el ELLO. Es porque hay un bombo del que salen los significantes por lo que se produce una cadena. Ahora es mucho mejor pensarlo exactamente al revés: es porque hay una cadena significativa que se despliega por lo que suponemos que en algún punto puede haber un continente sincrónico que denominamos Otro. Por eso uno puede preguntarse si existe o no, y lo que sucede es que sí y no. Lo imaginamos en la *idea* del Otro, con lo cual sí, pero al intentar construirlo simbólicamente siempre queda fuera un significante como mínimo, luego no. El Otro no es el conjunto Universal³¹, por eso tiene siempre un -1 inherente. Ésa es su barra y en consecuencia para “intentar cerrarlo”³² hay que adjudicarle un objeto que siempre se le escapa, y ése es el objeto @ que Lacan sitúa entre sus significantes, como puede, con el término *en-forme*. Mediante él hace una especie

³¹ La idea del conjunto universal estaba en la matemática, en particular en Frege, hasta que Russell la desterró como significante.

³² O lo que es más preciso, construir una sincronización de la cadena diacrónica.

de presentación del Otro que nunca puede estar todo entero, de ahí que se sitúe @ entre cada significante. No se presenta entero porque no hay un significante que lo represente, de ahí que siempre se presente con su @. Esto es lo que Lacan indicaba con la insignia de goce $I(A)/@$. Un significante que lo idealiza, el buque insignia indica como ejemplo, pero no lo representa y su @ o su otra “representación” a la que preferimos denominar “presentificación”.

Por eso primero Lacan veía a los objetos @ como los recubrimientos de la Cosa, siendo ésta el agujero que quedaba en el Otro del Saber entre sus significantes. Ahora podemos situarlo porque recubrirá sólo el borde del Saber, porque ahí está el agujero pero literalizado. El Otro lacaniano es un desesperado a la búsqueda del objeto que le complementa. Es el Dios de nuestra cultura en su faceta de Otro: todo el día detrás de los pobres judíos pidiéndoles que le completen. Ser dicho objeto no deja de ser el nacimiento en nuestra cultura: estar en posición de objeto para el Otro.

Tremendo entonces el giro que produjo la paranoia perverso-psicopática del Nazismo, que los puso en el Lugar del sujeto dividido para

asegurar el goce de Dios³³ pero añadió algo más: después destruirlos como (verdaderos³⁴) seres, éste es el aspecto psicopático³⁵. Si no es un significante ni una cosa ¿qué es ese objeto? *Pues una letra de los posibles recubrimientos del espacio del goce.* En el momento en el que se produce la identificación primera se constituye el objeto @, de entrada, como la letra que se es para el Otro; es lo que se es como objeto para el Otro, punto en el que se junta sujeto y Otro, la identificación uniana en el momento que el Otro aún no está bien constituido más que como una masa de goce y no como batería significante. Por eso de entrada uno se identifica unianamente como objeto al Otro, una presentificación del Otro antes de que sea el Otro de la presencia-ausencia; por eso muchos analistas creen que el objeto @ de cada sujeto es ése mismo siempre. Lo es de entrada

³³ Los filósofos creían que Dios había muerto. Un tipo de Dios, el del Saber, quizá, pero no el del goce y sus "voluntades". ¿Ven el comunismo y su reverso nazi ahora como consecuencia de la caída de la muerte de Dios? Lo que explicaría por qué algunos analistas, cuando se les cae el Otro del saber, se apuntan a tesis ultra de un lado o del otro. ¡Por lo menos salvar el del goce!

³⁴ Como si no estuviesen tan castrados como cualquiera. ¡Qué horror y riesgo si alguien cree que nuestro ser es verdadero! Es la lucha étnica en la que no sólo se juega la identidad sino el ser. Eso es el exterminio distinto de la lucha a muerte especular o la más simbólica hegeliana del amo y el esclavo.

³⁵ El aspecto psicopático, además de ser una realización imaginaria de lo simbólico, siempre apunta al ser y no a la identidad del "otro".

y constituye el triskel primero y no una insignia de goce; dicho de otra manera, necesita el registro imaginario y no el discurso que aún no se ha constituido; recuerden lo comentado del primer significante. Entendemos que en ese momento Freud lo ponga del lado del “Es” como objeto pulsional y Lacan en la lúnula del Ello en la lógica del fantasma. Es lo que Lacan denominará después el Otro del Goce para unificar los términos. Sólo después, cuando se encadenen los significantes en cadenas, gracias a la estructura de la lengua, se erigirá el Otro de la batería significante y su Saber y podrá recortarse otro objeto @ propio en el espacio del goce del “Es” (al constituirse el sujeto). Es el vuelco necesario para pasar de ser puro objeto a ser un sujeto-objeto. O dicho de otra manera, cómo se hace el objeto incorporal para el sujeto, su extracción, y que pueda buscarlo en el cuerpo del semejante u otro soporte. Pero si el objeto se presenta entre los significantes en la cadena ¿no ven que hay infinitos?

Con ello se ve que no creemos que sólo se constituya el cuerpo de goce del sujeto con un S_1 que sostenga el espejo, sino que ese objeto es en primer lugar el que sostiene la primera constitución de la tópica del espejo. La

identificación al Je como sujeto gramatical vendrá después gracias a la relación al Otro apoyada en la estructura de la lengua, pero primero es necesario un campo narcisista para introducir lo real del organismo. Freud lo medio visualizó con el concepto de Real-Ich y Lacan en el *Seminario XI* lo bordea una vez y otra con las operaciones de alienación en el campo narcisista, mediada por el objeto y no mediante el significante. Evidentemente una mala constitución de ese paso de construcción deja el cuerpo de goce atrapado en parte en ese objeto, lo que explica mejor la psicósomática que la holofrase: nunca se extrajo bien.

Definamos ahora ese espacio de goce entre el significante y lo real. El significante está compuesto de letras y éstas tienen o pueden tener una estructura añadida que no pasa nunca a la estructura del significante. El significante no puede significarse a sí mismo, o lo que es lo mismo, no puede contenerse a sí mismo. Los significantes no se encajan, sólo se encadenan pero las letras con las que pueden ser fonematizados sí se encajan. ¿Ven ahora que ya estamos en el decir y no sólo en el significante que se obtiene de la marca? Ya está pasado por la palabra lo que

fue primero escrito³⁶ desde lo real. Ya es tratable por el Inconsciente o sus sustitutos.

Ese espacio de letras es el que puede ser compacto; el significante nunca lo puede ser, sólo es denso, y por eso deja en sus operaciones de significación el resto denominado deseo. Ese espacio compacto de letras es el que hizo creer a la ciencia que las letras y lo real eran equivalentes. La recta de números reales compacta³⁷ es equivalente a una dimensión real espacial del espacio (Descartes dixit). Para Euclides sólo es un trazo sobre un papel que grafica esa dimensión espacial. Este paso algebrico es el Ideal científico que más tarde se convierte en “la fórmula es equivalente a lo real” y Dios se convierte en un algebrista geómetra. No lo era para Einstein, que se preguntaba por qué demonios las fórmulas funcionaban. No funcionan, **las hacemos funcionar**, esto es lo que el psicoanálisis aporta. Entonces, como lo real parece que se presenta sin falla, se

³⁶ Decimos escrito porque Lacan utiliza la lógica modal de lo que es escrito, que mejor sería decir “traspasado”, como dice Freud, porque si no hace creer que lo real escribe con letras en lo simbólico, y nada de nada. Aquí escrito no significa lo mismo que cuando se escribe desde el significante. Este enredo es uno de los que estamos deshaciendo recurriendo al concepto de fonematización.

³⁷ Si se la cierra con el punto de infinito, de lo contrario es compacta excepto en ese punto, casi-compacta se denomina si está abierta.

puede asemejar a lo compacto: la isomorfía letra-real.

Todo el discurso lacaniano en el paso de la segunda época a la tercera es cuestionar eso y abrirlo. A) lo real sí tiene una falla entre los dos sexos. B) Las letras no vehiculizan todo el goce, no funcionan como una energética; hay pérdidas de goce. C) La función fálica o de significación de la que se desprenderán escrituras de fórmulas, ahora sí estamos en una escritura *sensu strictu*, está castrada. Entonces, si el goce sexual se escapa y no es isomorfizable por el significante y sus letras ni cuando algo viene de lo real ni cuando escribe fórmulas desde los discursos, se necesita escribir un tercer tipo de letras que permitan gozar del cuerpo del Otro y no quedarse en el denominado goce platónico o el goce del significante que siempre es individual. Y ese objeto-letra, o plus de goce, debe tener un correlato en el cuerpo de goce del semejante que simboliza al del Otro. Por eso debe ser recortado en el cuerpo de goce y no sólo en el fantasma. Es del cuerpo de goce de donde se obtiene el objeto que permite pasar del en-forme a en-camarse. Por eso es necesario introducir la excepción al goce fálico, $\exists x \overline{\Phi x}$, para darle entrada.

Lacan obtiene ese objeto mediante un corte en ocho interior en un toro, de forma que el toro se divide en una banda bilátera más una banda de Möbius. O dicho de otra manera, de igual forma que $i(a)$ contiene a i y a $@$ como dos superficies que se cosen, el toro $c(a)$ contiene lo que denominamos la doble banda³⁸ y la banda de Möbius. La doble banda conserva el recto y el verso entre significante, letras y real. La banda de Möbius es a-esférica de nuevo. Luego sin el cuerpo de goce no hay plus de goce. Por eso Lacan obtiene la pulsión freudiana de una operación de corte en la Demanda, $\$ \diamond D$, pero que ahora debemos decir en la demanda y el deseo³⁹, y si es un corte, necesita el Saber situado en el Otro. Dado que utiliza un ciclo-borde compuesto por dos círculos del deseo y uno de la demanda, ofrece una nueva solución. ¿Cómo? Ha cambiado la simple repetición de los significantes Uno por la re-petición, o dicho de otra manera, no es la repetición simplona de psicótico infantil, sino la re-petición la que está en juego. Ésa que, por inercia, es infinita y que él propone que debe ser agotada para cazar el objeto del deseo, y (corregimos nosotros) para alcanzar

³⁸ Pues es bilátera.

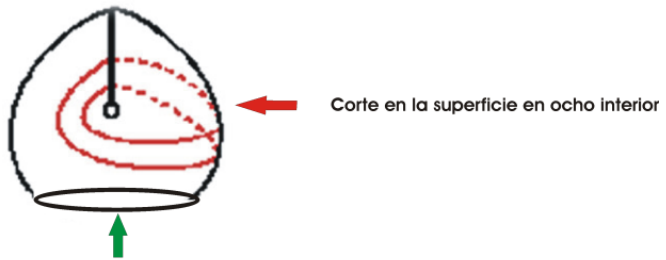
³⁹ Lo que hace que Freud ponga el deseo y el goce muchas veces como equivalentes con el concepto de libido hasta el concepto de pulsión de muerte.

el objeto plus de goce tras todas las pérdidas y castraciones. Recordamos la frase de “L’éturdit”, página 486. “*reste que la banda ne saurait se constituer qu’à ce que les tours de la demande soient de nombre impair. Le tranfini en restant exigible, de ce que rien, nous l’avons dit, ne s’y compte qu’à ce que la coupure s’en ferme, ledit transfini, tel Dieu lui-même dont on sait qu’il s’en félicite, y en sommé d’être impair*”. Sigam leyendo y digan si lo que digo yo no es lo que dice Lacan. Hemos dicho dos giros del deseo y uno de la demanda. Pero ¿no era al revés en el *seminario de La identificación*? Dos de la demanda y uno del deseo, que pueden ser mil de la demanda y uno del deseo, o mil de la demanda y tantos del deseo, pero cuya suma sea impar con los de la demanda. Esa es la pesadez de un análisis y es importantísimo para situar una buena intervención que lo acorta o una imbecilidad que lo alarga.

¿Han captado la discrepancia entre lo que dice Lacan y la topología que hemos visto y que en “L’éturdit sitúa a continuación?, o lo que es lo mismo ¿qué hace un corte en el toro de dos círculos del deseo y uno de la demanda? ¿Cómo se explica? Creemos que porque se trata del nudo tórico simétrico al del sujeto. Éste contiene dos de la demanda y uno del deseo

mientras que en el Otro son dos del deseo y uno de la demanda. Es su tesis de que primero se recorta en el Otro. Y además definido así el del sujeto es equivalente al mismo corte en el fantasma tal como el dibujo sitúa:

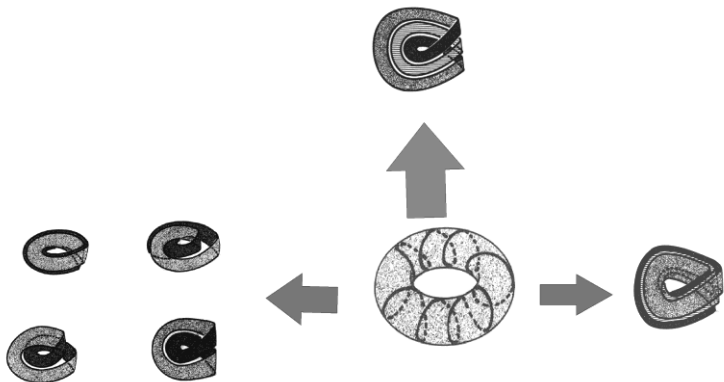
Plano Proyectivo presentado en inmersión como un Cross-cap agujereado



Agujero simple o borde
Utilizado para - φ

En el álgebra lacaniana escrito así: $a/-\phi$

Éste es el corte del fantasma, dos de la demanda y uno del deseo



Éste es el corte en el toro, dos del deseo y uno de la demanda

En el lado izquierdo tenemos dos del deseo y uno de la demanda, luego es el toro del Otro, un toro que es equivalente al retorno del toro del sujeto. En el centro, el del toro del sujeto. Tantos de la demanda, enumerable, como sea necesario y uno del deseo. A la derecha de nuevo el del Otro. Debemos remarcar que el término enumerable en francés quiere decir “enunciar sucesivamente las parte de un todo”; luego Lacan se refiere a la demanda siendo enumerable; es decir, estamos en el decir. En cambio para el objeto exige que se cierre, y esto lo asimila al transfinito. No es nada fácil seguir esta terminología y que suele ser confundido enumerable con “denombrable” que se traduce a veces al castellano por numerable o enumerable. Denombrable pertenece a la teoría de conjuntos y quiere decir biyectable con el conjunto de los números naturales, o Aleph \emptyset . Es entonces el primer número transfinito. La diferencia entre un término y el otro es que el primero se refiere a la enunciación y el segundo a la estructura de base. Hay un círculo que no es enunciable, ni es un decir ni un dicho, él lo explica un poco antes, y entonces diferencia

la estructura y la cuenta que el sujeto lleva sobre la estructura.

Sólo resta añadir que nosotros ponemos tres toros, lo que creemos que no impide estas operaciones entre dos, estando el objeto @ en el medio y ésta es sólo una de sus caras, la que se apoya en el registro real. Faltaría ahora pasar de los toros a las superficies dentro de la cadena-nudo. Trabajo para colegas más versados en topología. Fíjense lo que significa que el “transfinito sea exigible”, en el campo del toro del sujeto, por supuesto. En el campo del goce estamos en infinitos de orden uno, y no cero como en el significante. Una vez más, la necesidad del tapón del objeto @ obtenido de un recubrimiento finito de ese espacio infinito de tipo superior. Lo que Lacan obtiene de la compacidad: todo espacio compacto se define por poder encontrar en toda sucesión de subconjuntos que lo recubran (su unión es el espacio completo) un subrecubrimiento finito, lo que quiere decir no transfinito. **Es el paso de lo infinito a lo finito** ¡sino cómo se iba a concluir un análisis! Ése es uno de los aspectos del fin de análisis. La salida errónea más habitual por estas lares es encontrar una causa final, “la revolución social”. Por eso la política

siempre va unida la religión, incluso el psicoanálisis como religión.

El objeto y su dialectización

Estos trazos que se van letrificando mediante la experiencia de la caligrafía pueden ayudarnos a aproximarnos a los recubrimientos del espacio del goce. En el caso de un débil mental que nos presentó magistralmente nuestro colega Alberto Caballero, nos lo planteaba de forma que el sujeto dibujaba en un ordenador pero no haciendo trazos, sino “borrando” el color de fondo; no tachaba significantes, sino que conseguía vaciar de goce el espacio haciéndose un lugar en él, o al menos intentándolo. Necesitamos entonces que con esa escritura sin palabras a nivel del significante, mediante el recurso al Otro, construya su @. El espacio de goce es toda la pantalla para este sujeto débil y por tanto sin objeto bien construido. Otro ejemplo, ¿qué creían que buscaba el pintor Pollok?

Lo que Lacan intenta explicarnos es cómo se articulan las letras del semblante⁴⁰ en su

⁴⁰ Dicho semblante debe pasar a ser un significante y después articularse con un discurso, como hemos visto.

precipitado sobre el significado, cuando el primero se rompe, lo que supone un trabajo como significante, de lo contrario, no hay letras, pero se salta el paso para construir el objeto en su dimensión de letra. También visualiza el asunto cuando nos presenta el objeto en “el significado” mediante la serie de Fibonacci y todavía más cuando nos abre de nuevo la doxa de los afectos al decir “el efecto es el afecto” falta ampliar un poco más la tópica. Proponemos ésta:

Re al Im posible con marcas

S1 → S2

\bar{s} \bar{a}

Letra ↔ objeto (n' espace)

Significado

Re al con surcos

En ella vemos rápidamente cómo se necesita, como mínimo, la operación triskelización, algo más que la tópica de significante/significado, para articular los significantes, las letras, letras-objeto y lo real ya que lo real está arriba, abajo y en el medio de dicha tópica.

También podemos visualizar los tres efectos semánticos que hemos explicado. Para ello diferenciamos de entrada el nivel sintáctico como el que está encima de las dos barras de trazo continuo y el nivel semántico como el que está debajo. Es lo que hemos denominado una interpretación. Pero se visualiza que el nivel sintáctico tiene su propio nivel semántico: los lugares de la verdad y de la producción. De la misma forma, el nivel semántico tiene su propio nivel sintáctico: el significado. Una interpretación es el efecto semántico de todo el primer nivel sintáctico sobre todo el segundo semántico. Es la tópica del Inconsciente; ésta está definida por las barras continuas. Entre lo real con marcas y los discursos se da la operación escritura modal de Lacan y que preferimos denominar “traspaso”, como Freud. Entre los discursos y el significado se da escritura de letras precipitadas, el *ruisselement*. Es lo que tenemos que enseñar a leer al analizante. Entre el significado y lo real con surcos se da la operación de rayado, *ravinement*. A todo esto hay que añadir el sentido, ya que sólo se trata ahora de “lalógica”.

Volvamos a esas letras-objeto-tapón que deben tener una estructura, y la mejor que occidente ha construido es la teoría

topológico-conjuntista. Ahí la letra no es simplemente una materialidad fonético-fonológica del significante hablado, sino que tiene una estructura parecida a la de los números y sus encajes. Es gracias a ella que podemos coger pedazos de goce entre lo simbólico y lo real, anudados por lo imaginario, que suplan al goce que no pasa por el significante, pero sin salirnos de la estructura de la lengua, es decir, sin que sea aún el goce Otro. **Esos pedazos de letras son el objeto @** en su cara de plus de goce.

Tenemos lo que Freud denominaba la pulsión en la que debe articularse tanto el recorrido significante y su goce como el goce del objeto. Así entendemos cómo Lacan lo sitúa en "Lituraterre": "...lo que se evoca de goce por el hecho de que se rompa un semblante, he ahí lo que en lo real se presenta como hacer surcos" y "es por el mismo efecto por lo que la escritura es en lo real el rayado del significado [que el significado raye lo real es lo que quiere decir], lo que ha llovido del semblante en tanto que produce el significante" [¿paso a la fonematización?]. "Pero no calca [escritura desde el discurso] al significante sino sus efectos de lengua, lo que se forja para el que la habla".

Primero nos debe quedar claro que es el significado el que raya lo real: estamos en el segundo nivel, el semántico y su propia semántica. No calcar es lo fundamental, ya que si se hace estamos en el modelo científico que interrogaba a Einstein. Ya no sólo está lo escrito y sus imposibilidades, sino que en la significación se nos añadirá el Habla, sostenida por el Otro de la batería significante, que se unen en el decir. Es como si, dados los imposibles de escribir y del efecto del sentido, se diese una especie de compensación de forma que donde uno encuentra su imposibilidad el otro rellena. Y (añade Lacan) “su capacidad de nombrar ligada a la primera posibilidad de que su batería significante nombre las cosas después de haberlas contado”. Recordamos cómo en el seminario hemos hablado de la capacidad de dar un nombre, en particular el del sujeto. Tenemos, pues, la relación entre *La Lengua* y *La Lógica* sobre la que nos había interrogado nuestra colega Beatriz Maya en su trabajo. Lo que nos propone Lacan es que ahí donde la denotación fallará, donde la tónica del inconsciente no puede, en sus significaciones, denotar más, vendrá el sentido a suplirlo pero el sentido literalizado, no sólo el sentido primero del síntoma que amarga la vida al

sujeto, un sentido transitado por la imposibilidad de escribir xRy. Ahí donde no se puede escribir más, ahí donde está el no-del-todo lo máximo que podemos hacer es lo literal. Por eso indica en “*Quizá en Vincennes*” que ante el síntoma sólo nos quedan el equívoco y en “*L’étourdit*” nos añade la homofonía ligada a la ortografía. La antigua interpretación analítica queda ya sólo para ayudar a cerrar la demanda. Pero siempre que no sean sólo de sentido, sino que estén transitada por la escritura. Ya no se trata sólo de un chiste que juega con dichas operaciones sólo con la letra del significante y el sentido.

Esto es lo que nos deja Lacan apuntado, una vez más: salir del modelo científico pero incluyéndolo, es decir salir “por elevación” y no sólo por diferencia. Nosotros creemos que es susceptible de mejora tal como nos lo plantea, y lo primero que debemos hacer es separar radicalmente el efecto de significado del rayado de lo real tal como nuestra tópica ampliada muestra. El significado está todavía en el campo de la representación, pero por el contrario lo real está radicalmente fuera: es lo imposible. Es la frase de Lacan en *Lituraterre* de que “es del mismo efecto por lo que la escritura es en lo real hacer surcos

del significado”; es el significado el que hace los surcos en lo real y no el significante directamente. ¿Se entiende mejor el porqué de la ampliación que hemos efectuado en los dos niveles de la tónica en el ítem anterior? Una cosa es la pasión del significante sobre el significado y otra el “hacer surcos” de éste último en lo real. *Luego la letra permite el paso del significante al significado pero en el lado de a-dentro del borde que literaliza (mediante el dicho). Es posteriormente cuando puede rayar lo real, y creemos que eso no lo hace con la letra del significante sino con la letra del objeto @.* Es éste el que puede apoyarse sobre el registro real y no las letras del *ruisselement*⁴¹. El hacer equivaler esas letras con la letra del objeto @ como en la ciencia, haciendo signo⁴², nos ha hecho creer que son dichas letras las que rayan lo real. Lo único que puede rayar lo real es el objeto @, ya que está recubriendo por pedazos ese borde que lo literal dibuja. El objeto en el borde de afuera de lo literal. Lo significantes pueden dar forma o estructurar sobre lo real, la *Wirklichkeit*, pero no rayarlo.

⁴¹ Si no ¿por qué diferenciar *ruisseler* de *raviner*?

⁴² De ahí que algún psicoanalista hay creído encontrar ahí una verdad última. Es el riesgo de mantenerse en la paranoia dirigida sin saberlo.

Demos el salto al límite que Lacan no da, pero en cuyo borde nos deja: el objeto @, en tanto plus de goce, de la ciencia es la fórmula⁴³, y no las letras que la forman haciendo signo. Ésa es la respuesta que Einstein buscaba con interés. Por eso son las fórmulas y no sólo sus letritas las que rayan lo real. Sin la teoría del objeto @ nunca lo hubiésemos podido atrapar. Esto no ha sido nunca puesto de manifiesto de esta forma, pero explica cómo lo que uno fue como objeto para el Otro (ya que es como objeto que es rayado), pues los significantes Uno del Otro son del Otro y no pueden traspasarse al campo del sujeto, explica, decíamos cómo dicho recorrido del Otro deja marcas en dicho objeto mediante “su pulsión”, o los S1 del Otro, marcas en lo real del sujeto, marcas de las que obtener sus propios S1. Esas marcas pasarán quizá después a ser significantes para el sujeto. Y así todo vuelve a comenzar: la respuesta que se dieron los que simbolizaron al Otro para el nuevo sujeto se convertirá en repetición. ¿De qué? De la misma pregunta otra vez. Avance nulo, según Lacan. Si la conclusión de un análisis (“fin” suena mal), es identificarse con ese @ y llevarlo a la Escuela, como indicaba Miller, creemos que no avanzamos nada. Una Escuela no

⁴³ Agrupamiento de letras algebrizado.

es la sala de las almas; más bien debe ser por donde transitan las producciones antes los imposibles. Ese goce debe buscarlo fuera, en otras actividades.

Por eso Lacan no nos propone una escritura para la cura como en el saber de la ciencia, sino una poética entre el sonido, ligado al habla de la lengua, pero transitada por lo que había denominado una ascesis de la escritura. ¡Ay de aquellos que no pueden escribir nada! Es lo máximo que se puede bien-decir. La fórmula es la que puede transmitir integralmente, aunque acompañada de discurso. Aunque es producto de un discurso, tiene una pata en lo real sin serlo. ¿No es eso el objeto @ en su cara de objeto pulsional freudiano? La diferencia es que Freud lo sitúa directamente proveniente de lo real como representación y nosotros lo construimos siguiendo la senda de Lacan. ¿Ven que hay una profunda relación entre los significantes del Saber y los objetos como fórmula? Eso es lo que iremos a estudiar para ver qué concepto de Inconsciente construimos.

La no-equivalencia entre la fórmula y lo real, el paso de la letra-objeto a lo real en nuestro discurso (tema que tanto intrigaba a Einstein en el suyo), necesita el objeto @ en

su triskelización, o mejor la cadena nudo de 4 con el sinthoma del analista. Eso resuelve mejor la pregunta einsteniana: es la fórmula en su efecto de desecho la que marca lo real fijando al sujeto como algunos análisis indican; la fórmula alternativa a la que no se puede escribir. En el caso de la ciencia es cristalino que el forzamiento que la tierra sufre por las letras de su discurso raya la tierra mediante el desecho y no por la *Wirklichkeit* que construye. Ahí se extravían a veces los ecologistas; es el desecho el que raya el planeta y no las letras precipitadas desde los semblantes directamente. Por el contrario, la filosofía puso ahí al ser y es el ser el que marca a lo real tal como lo hace una mesa al dejar surcos si es arrastrada. Es interesantísimo este tema porque Lacan no lo abordó nunca así, aunque lo captó y más bien se interrogó sobre el paso de los significantes del Enjambre al Saber en el punto de copulación de la nueva definición de cadena signifiante. Lo hace en el *Seminario XXIV* con el retorno del toro, de forma que lo que era la cara interna de goce pasa a ser la cara externa de Saber (parece simple), tema que volveremos a abordar pero teniendo en cuenta estas consideraciones o precisiones.

Privación y objeto

En el dibujo que sigue planteamos la unión del cross-cap agujereado por la castración y el corte del objeto por el sujeto dividido, el fantasma. Cosido a él, el toro agujereado por la privación, que además visualiza el objeto @ en su cara de objeto del deseo. Gráfico que sirve para situar muy bien el cuerpo narcisista y el objeto en el.

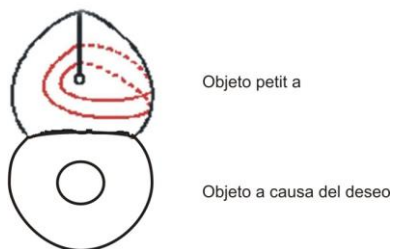
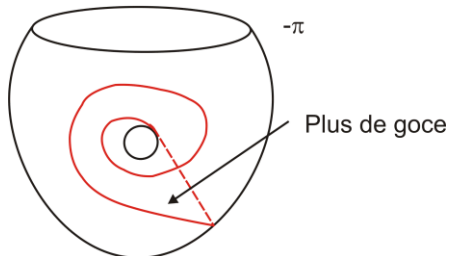
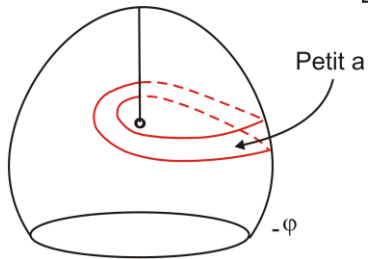
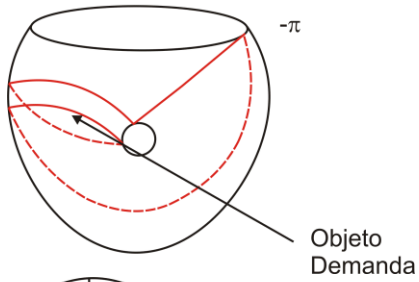
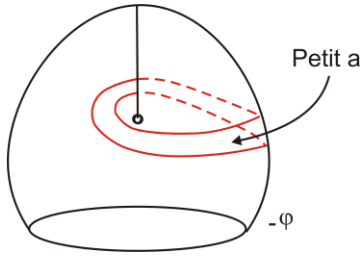


Gráfico para el Espejo

En el siguiente gráfico situamos lo mismo a la izquierda, pero con el cierre de la demanda con la aparición del círculo del deseo, el que se “cuenta” en el cierre, que Lacan indica en el cuerpo de goce. Vemos así la ligazón de las distintas caras del objeto con la castración y la privación que tantos problemas ha dado a la doxa del psicoanálisis. A la derecha el mismo gráfico con el corte del objeto y el del fantasma en el Otro.



Como colofón, hora piensen en tres toros anudados, tal como los graficamos más arriba, y que dos de ellos sean los que acabamos de presentarles con sus respectivos cross-cap pegados por la juntura⁴⁴ de la castración y la privación. Vemos entonces el fantasma del Otro y el del sujeto articulados con el cuerpo del sujeto y el del Otro, todo ello anudado por un toro que representa a lo real sin fantasma alguno. En medio el abyecto que es algo más que un objeto @. Éste es el que está en juego en el final de la cura y no el objeto del discurso analítico: su cara plus de goce.

⁴⁴ Asunto que arrastramos mal articulado desde Freud. Así queda mucho mejor doctrinalmente y nos explica mejor la clínica.